

Estrategia de valorización de las revistas científicas latinoamericanas

*Hebe Vessuri**

Resumen

En el presente contexto el autor señala el desarrollo de la bibliometría y estudios cientométricos que permiten a las comunidades científicas manejar una completa variedad de estudios. Estos estudios ayudan a definir las políticas públicas más adecuadas relacionadas con la investigación científica de un país. En este sentido, cada país tiene la obligación con el proceso de cualificación de las revistas y el establecimiento de un rango entre las revistas más usadas por los científicos. Las acciones ejecutadas en México y Brasil son consideradas como una demostración de experiencias en este campo, tomando en cuenta que como en otros países latinoamericanos, sus revistas están fuera de los índices internacionales convencionales. (SCI & JCR). El autor concluye proponiendo incrementar la visualización de la actividad científica nacional y regional que podría fortalecer la posibilidad de tener revistas latinoamericanas en cualquier campo.

Abstract

The author points out that the present context of the development of bibliometry and scientometric studies let that scientific communities manage a complete variety of studies. These studies help to define the most adequate public policies related with the scientific research of a country. In this sense, each country has a duty with the process of qualification of magazines and the establishment of a rank between the most used magazines among the science men. The actions executed by Mexico and Brazil are considered a demonstration of experiences in this field, taking into account that like in other Latinamerican countries, their magazines are out of the conventional international indexes (SCI & JCR). The author concludes giving proposals to increase the visualization of national and regional scientific activity that could fortify the possibility of having Latinamerican magazines at any field.

* Departamento Estudio de la Ciencia. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
Apartado 21827, Caracas 1020-A, Venezuela. Fax: 582.501.1092. E-mail: hvessuri@conicit.ve

Introducción

Las revistas científicas son los medios de comunicación por antonomasia de la ciencia. Sirven, además, para registrar logros alcanzados y públicos movilizado tras el resultado de investigaciones personales. Por ello se supone que el investigador busca la revista que le da la mayor oportunidad de visibilidad a sus resultados, de llegar a un público de especialistas que sean sus interlocutores¹. Consecuencia de esa inquietud por la visibilidad y el impacto de las publicaciones científicas, es el «*mainstream*», la corriente principal de la producción científica internacional, recogida en las revistas más importantes del mundo. Los criterios de selección de esas revistas, los tipos de “filtros de calidad” que aplican en los procesos de evaluación, aseguran que ellas sirvan en buena medida como indicadores de calidad de los trabajos que publican. De esa forma, dan mayores garantías que los resultados del trabajo del investigador no pasen desapercibidos, “aumentan el valor de circulación” de los resultados de investigación, les aseguran una mayor cobertura en bases de datos y un mayor potencial de lectores.

Por otro lado, las publicaciones científicas que no pertenecen al *mainstream* constituyen un enorme paquete heterogéneo, en el cual se mezclan una cantidad de situaciones y problemas diferentes. A menudo se las evalúa diferentemente o simplemente no se las evalúa. Hay revistas que no otorgan prestigio, reconocimiento o crédito y por tanto, no tienen visibilidad social o impacto. A veces un investigador trata de publicar en revistas nacionales con el propósito de crear un espacio local para el debate especializado. A menudo las revistas pequeñas aparecen asociadas al hecho del lenguaje, ya sea para defender la posibilidad de hacer ciencia en una lengua particular, ya sea como forma de vencer lo que se visualiza como la “barrera” idiomática en una época en que el inglés se presenta como *lingua franca* de la ciencia. En otras ocasiones, la revista fuera del *mainstream* es el resultado de los repetidos fracasos de los autores de acceder a contextos más competitivos, con las consecuencias que la baja calidad de los trabajos puede ocasionar a las revistas locales y asociado a ellas, a la ciencia de un medio particular².

El problema principal en relación con esta masa de publicaciones menos conocidas es el de la proliferación de revistas de baja calidad, pobre circulación y vida breve junto con revistas que constituyen iniciativas valiosas y que debieran ser potenciadas como vías estratégicas para el desarrollo de la investigación en campos específicos en los distintos países de la región. La indiferenciación en que se encuentran las revistas científicas latinoamericanas, por la suficiente falta de conocimiento de las mismas en la región y por la resistencia al establecimiento de jerarquizaciones por mérito científico, tiene un efecto negativo sobre la ciencia regional, pues empeora las cifras de la ya baja productividad de la investigación latinoamericana, tal como resulta de las diferentes bases bibliométricas internacionales, que ignoran a estas publicaciones casi totalmente³.

Implicaciones para la política científica

¿Cómo encarar el problema que suponen estas publicaciones?. El mero llamado a la eliminación de las revistas que están fuera del *mainstream*, simplemente porque no son incluidas en las bases de datos del ISI o de alguna otra empresa similar — como parecen pensar algunos científicos y funcionarios de los organismos nacionales de fomento de la ciencia y tecnología (ONCYTs) de los países latinoamericanos — resulta absurdo. La idea misma de *mainstream* es relacional. En analogía con los deportes donde para que haya figuras descolantes necesariamente debe haber una masa de practicantes de distinta calidad, preparación y nivel y en relación a los cuales cuanto mayor sea la base de donde se pueden extraer y seleccionar más talentos mejor, las revistas del *mainstream* suponen la existencia de una gran cantidad de publicaciones de valor y visibilidad variables que de diferentes maneras alimentan la corriente principal y mantienen complejas relaciones con ella.

De esta forma, la existencia de revistas científicas locales es necesaria. Puede ser un factor importante en el desarrollo de la actividad científica en un país particular. El grueso de esas revistas pueden no estar incluidas en índices internacionales porque su interés es exclusivamente local. Ellas pueden reflejar circunstancias nacionales peculiares, incluyendo los procesos de aprendizaje, monitoreo y adaptación característicos de

países en el proceso de "alcanzar" a los países más avanzados. En distintos momentos, los Consejos Nacionales de Ciencia de la región definieron acciones de apoyo financiero a las revistas científicas, con la finalidad principal de fomentar la ciencia y asegurar la comunicación de investigaciones financiadas por los propios países. El principio básico era el valor simbólico que se atribuía a la revista científica nacional y su supuesto poder aglutinador de una comunidad de especialistas.

Pero pese a la existencia de mecanismos de fomento de las revistas científicas en casi todos los ONCYTs de la región, en amplios segmentos de las comunidades científicas de América Latina se observa una insuficientemente desarrollada cultura de la publicación científica y una dispersión en la difusión de resultados en revistas y otras publicaciones locales de escaso o nulo impacto, que inciden negativamente en la dinámica de la actividad científica nacional y redundan en pérdidas evitables de esfuerzos intelectuales y materiales⁴. Las medidas paliativas que hasta ahora han venido aplicando los ONCYTs de subsidiar a las revistas que lo solicitan mientras hay fondos disponibles, comenzaron a entrar en contradicción creciente con las recomendaciones o exigencias —según las disciplinas— de los evaluadores de los proyectos de investigación financiados por las mismas agencias. La tendencia más fuerte de las comisiones evaluadoras de la investigación es que los resultados de la investigación se publiquen en revistas internacionales.

Es obvio que se hace necesaria la definición de estrategias coherentes de desarrollo de la investigación científica en los países de la región que contemplen no sólo la producción del conocimiento sino su comunicación, utilización y visibilidad. El punto a tener en cuenta, desde la perspectiva de una política científica nacional, es que simultáneamente al apoyo de buenas revistas nacionales, debe estimularse a la comunidad científica nacional a que se exprese no solamente a través de revistas locales sino que se someta al juicio de sus pares en el ámbito internacional. Es crucial que los científicos de un país ganen algún grado de reconocimiento de la comunidad científica internacional no sólo ni tanto por la mayor visibilidad que ellos o el país puedan obtener, sino por lo que esa confrontación supone en términos de control de calidad de la ciencia que se produce en ese país particular, en función de los intereses últimos de ese país.

De otro modo, el hábito de publicar exclusivamente en el medio nacional puede convertirse en una excusa para bajos estándares de trabajo científico. Es importante que un país tenga manera de ver cómo se sitúa la actividad científica realizada localmente con relación a lo que se está produciendo en el resto del mundo. En aquellos países latinoamericanos donde exista una masa crítica que justifique la existencia de revistas nacionales, lo ideal sería la consolidación de patrones combinados de publicación científica tanto en revistas nacionales como internacionales, del mayor prestigio posible en el ranking mundial. En la medida que las revistas nacionales de América Latina se abran más a la recepción de trabajos del extranjero, incluyan miembros del ámbito internacional en sus consejos editoriales y adopten patrones de producción y circulación más internacionalizados, se estará contribuyendo a aumentar la visibilidad de la producción local. Si esto se acepta, entonces el publicar nacional o internacionalmente no debiera plantearse como un dilema.

El sistema actual de evaluación de la actividad científica en la región ha adoptado las pautas vigentes en el ámbito de los países industrializados, básicamente consistente en el reconocimiento de ciertos patrones de publicación, eminentemente estratificados y sesgados⁵. Pero a pesar de adoptar esas pautas, no se ha hecho aún en la región el esfuerzo complementario de revisar y llevar a un conocimiento generalizado y accesible la producción científica acumulada de la región, archivada en las revistas científicas locales, para incorporarla al pool de información científica internacional⁶. Por el contrario, por mimetismo y facilismo se adoptan los índices de citas o de datos de revistas como el Science Citation Index (SCI) y el Journal Citation Reports (JCR), especialmente para las ciencias básicas. En esas evaluaciones, el puntaje que reciben los trabajos de los investigadores evaluados que fueron publicados en revistas locales suele ser casi siempre muy bajo o nulo.

Los efectos de este estado de cosas no son muy complejos y no los voy a analizar aquí⁷, pero las implicaciones que tiene sobre el funcionamiento y dirección de la ciencia en nuestros países, no necesariamente son favorables a todas las disciplinas y circunstancias. Debe resolverse la contradicción entre la política seguida por la administración pública de estimular el mejoramiento de la calidad de las revistas latinoamericanas,

al mismo tiempo que se consideran los artículos publicados en revistas extranjeras como más importantes que los publicados en revistas nacionales a la hora de evaluar los currícula de los investigadores. Como en otros ámbitos, en buena medida la contradicción es resultado de confundir las cosas. No todas las disciplinas y dentro de las mismas, las especialidades, tienen iguales exigencias de "internacionalidad", ni la calidad puede medirse con un mismo conjunto de parámetros. No todas las revistas científicas son revistas de "investigación". Tanto o más importantes en los países de la región en la hora actual pueden ser las revistas de "comunicación" y de "divulgación", con objetivos de política científica muy definidas de fortalecer las comunidades científicas y darle bases socioculturales de sustentación más amplias. Los requisitos de calidad que se manejan en relación con estas últimas no son de la misma naturaleza que en el caso de las revistas de investigación, pero sus artículos debieran ser adecuadamente reconocidos como parte del multifacético quehacer científico del investigador latinoamericano.

Dos experiencias latinoamericanas de valorización de revistas nacionales

En vista de la situación descrita y en virtud "de la creciente necesidad que tiene la comunidad académica de contar con bases más concretas para la valoración de los artículos publicados en revistas científicas nacionales"⁸, los ONCYTS de dos países de la región —Brasil y México— han acometido la tarea de seleccionar el núcleo básico de revistas nacionales de calidad, que merezcan el apoyo financiero y apuntando a que puedan alcanzar en breve el soporte activo de la propia comunidad científica a la hora de enviar manuscritos. En ambos casos se constituyó un listado selectivo de revistas científicas nacionales, con la finalidad de servir de orientación para las acciones de los respectivos ONCYTS, las diversas comisiones evaluadoras de la investigación y los autores de trabajos científicos en busca de opciones válidas para la publicación de sus trabajos.

Para el establecimiento del "Núcleo Básico de Revistas Científicas Brasileñas", que es aquel sobre el que tenemos más información, se procedió de la siguiente manera⁹: se hizo un levantamiento de los títulos

de revistas corrientes nacionales. La lista preliminar resultante fue organizada por medio de la aplicación del Índice General de Áreas, Subáreas y Especialidades del conocimiento del Consejo Nacional de la Investigación Científica (CNPq), eliminando los títulos que habían dejado de circular y las publicaciones secundarias (bibliografías, índices, etc.). En la fase inicial se decidió que no excluirían revistas de divulgación en el sentido de confeccionar una lista lo más amplia posible de cada área. Seguidamente se remitió la lista de títulos codificados por áreas junto una guía de procedimientos para el análisis, a especialistas en las diferentes áreas y subáreas de conocimiento solicitándoles que las analizaran y clasificaran por mérito. Cada especialista o grupo de especialistas analizó todos los títulos señalados en la lista en su área, completó la lista si encontraba que había títulos omitidos, y los clasificó según su apreciación de grado de relevancia, anotando sus evaluaciones en planillas preelaboradas. En esas planillas se definían campos para el grado de relevancia de las revistas (prioritaria, importante y de importancia relativa). En el caso de las prioritarias, se solicitó también la especificación del grado de prioridad decreciente.

La experiencia de evaluación que realizaron los especialistas brasileños consultados mostró que el 83,21% de los títulos nacionales no eran considerados pertinentes. De los títulos pertinentes (16,78%), los evaluadores clasificaron a 118 como prioritarios, 134 como importantes y 120 como teniendo importancia relativa. De las 12 áreas de conocimiento diferenciadas en el caso brasileño, tres tuvieron índices porcentuales de títulos pertinentes por encima del 50% (Arquitectura y Urbanismo, Astronomía y Química), aunque fueron las que tenían menor cantidad de títulos corrientes (17,8 y 25 títulos respectivamente) y nueve áreas tuvieron índices porcentuales menores al 25% (Ciencias Agrarias, Ciencias Biológicas, Ciencias de la Salud, Economía y Administración, Ciencias Humanas y Sociales, Ingenierías, Física, Geociencias y Matemáticas).

El área de Ciencias Agrarias, con el mayor número de revistas publicadas (23,3% del total existente) resultó tener el menor índice de revistas pertinentes (6,68%). El área de Ciencias Humanas (en el uso brasileño incluye a las sociales también) estuvo en segundo lugar entre las áreas con mayor número de revistas publicadas (22,63%); sin embargo,

tuvo un índice de 23,60% de revistas pertinentes (118 títulos). Los analistas estimaron que este número de títulos se derivaba de la propia subdivisión del área en 17 subáreas. En promedio, ello significó unas 7 revistas por subárea contra 276 por cada una de las 8 subáreas agrícolas. El área de Ciencias Humanas detectó el mayor número de títulos considerados prioritarios (24,88%), seguida por el área de ingeniería (19,27%).

En México recientemente se realizó un proceso similar, con el auspicio del CONACYT, produciéndose un Índice de 68 "Revistas Mexicanas de Excelencia", a partir de la evaluación realizada por especialistas de la comunidad científica. En este caso, la convocatoria oficial puso énfasis en los datos estadísticos de las revistas mismas, pidiéndoles que incluyeran información sobre el número de artículos recibidos por N^o, el porcentaje de rechazos, la cantidad de artículos extranjeros que son aceptados, datos sobre el factor de impacto, listado de índices internacionales donde las revistas son cubiertas. La convocatoria también indicó explícitamente que los resultados del proceso servirían como una de las bases para la evaluación de los proyectos de investigación y para las solicitudes ante el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Como es la primera vez que se hace este ejercicio, las observaciones críticas no tardan en llegar. Se señalan discrepancias de calidad entre muchas de las revistas seleccionadas, además del hecho que no todas las buenas revistas entraron en la competición en la primera convocatoria. Hay temores que discrepancias como éstas puedan tener repercusiones negativas en la aceptación del Índice por las comisiones evaluadoras de la investigación¹⁰.

De las 68 revistas incluidas en el Índice, 53 son producidas por instituciones educativas, mientras que 15 son publicadas por asociaciones científicas. La UNAM publica 23 de las revistas listadas (33,3% del total de revistas en el Índice del CONACYT), distribuidas entre el Subsistema de Humanidades (52,1%) y el Subsistema Científico (47,9%)¹¹. Aunque las revistas producidas por las asociaciones científicas son las que están en mejores condiciones de favorecer la libertad organizacional y autonomía requeridas para la publicación imparcial de resultados de investigación científica, están en situación financieramente inseguras, mientras que el primer grupo tiende a depender del apoyo institucional. En las ciencias naturales el Índice incluye revistas de Botánica, Zoología, Entomología,

Micología, Microbiología y Paleontología. Dos revistas especializadas en ciencias del mar y tres revistas específicas para las ciencias agrícolas y las ciencias de la tierra también han sido incluidas¹². En las ciencias exactas y en las ciencias aplicadas se listaron 7 revistas, 14 en las humanidades, 6 en las ciencias de la salud, 22 en las ciencias sociales y 7 en las ciencias de la tierra. Desde que el Índice apareció en 1994, ya se ha dado la fusión de Optica, la revista de la Academia Mexicana de Optica, con la Revista Mexicana de Física.

Este tipo de ejercicio, que recién está comenzando en México, debe ser iterativo, aproximándose progresivamente a reflejar un cuadro más justo y veraz de la situación. Por lo menos parece reflejar una voluntad de encarar, para resolverla, la tensión entre las dos políticas, de *fomento* de las revistas científicas nacionales y de *evaluación* con criterios exclusivamente “internacionales” la actividad científica de los investigadores. Se reconoce con este instrumento que las revistas son un componente central en el establecimiento de un sistema de investigación científica con un grado importante de autonomía relativa, al mismo tiempo que significa la aceptación del principio que sólo en caso de tener un producto de calidad vale la pena sostenerlo; actuar de otro modo sería contraproducente.

Conclusión

El desarrollo que han tenido en los últimos años la bibliometría y los estudios cientométricos han permitido que las diferentes comunidades científicas conduzcan una variada gama de estudios que ayudan a definir políticas públicas más ajustadas en relación con la investigación científica de un país. La calificación de las revistas y el establecimiento de un rango entre aquéllas usadas más ampliamente por los científicos constituyen un paso obligado en este proceso. Cuando se analiza la situación de las revistas latinoamericanas registradas por el SCI y el JCR, las diferencias en el orden de magnitud entre lo que es incluido en esos índices y el total de revistas son tan grandes, que resulta obligatorio estudiar por separado la producción latinoamericana no indizada por estas bases. En esa dirección apuntan las acciones tomadas por Brasil y México.

Pareciera deseable que en el caso de los países latinoamericanos que tengan un número considerable de revistas “científicas” o “académi-

cas", se establezcan mecanismos para la evaluación de las revistas existentes y las que puedan ser creadas en el futuro, que acompañen a los criterios de evaluación de la investigación que se hace en esos países. Ello implica que las revistas científicas nacionales deberán someterse a una evaluación rigurosa de su calidad, perfil y estrategia. Habría que: 1) Establecer el núcleo básico de revistas científicas nacionales en las diferentes áreas del conocimiento, que posibilite que lleguen a recibir la prioridad de financiamiento; 2) Obtener datos informacionales respecto al patrón de calidad de determinadas revistas, que faciliten la apreciación de las solicitudes de subvención de publicaciones sometidas a los consejos de Ciencia y otras agencias de fomento; 3) Estimular la concientización de los editores de revistas en cuanto a la importancia de la adopción de patrones de calidad que permitan mejorar el nivel de su publicación y que, consecuentemente, contribuyan a la mayor difusión y aceptabilidad de las revistas en el ámbito científico-técnico nacional e internacional.

En un segundo momento, que podría acelerarse si hubiera un consenso, los consejos de Ciencia de los varios países de la región podrían hacer en conjunto estudios de criterios de evaluación de revista que permitan un juicio más amplio y uniforme de las revistas científicas de la región. Se podrá entonces decidir buscar una dimensión regional a la publicación científica en algunas áreas donde haya ventajas para ello y definir estrategias de colaboración internacional más efectivas. Se sugiere, además, que dicho estudio sea establecido sobre una base permanente, con el propósito de mantenerlo actualizado y ajustado. Podría de ese modo vislumbrarse la posibilidad que en un futuro no muy lejano contásemos con un conjunto de revistas no sólo nacionales sino latinoamericanas, fortalecidas y reconocidas por las comisiones encargadas de evaluar la calidad de la difusión de los resultados de la investigación científica que se produce en nuestros países aumentando así la visibilidad de la actividad científica nacional y regional.

NOTAS

- 1 “Visibilidad” implica la publicación hecha y el reconocimiento de un grupo de investigación dado. Para un ejemplo del doble uso del término en los estudios bibliométricos, véase C. Jaschek, The “visibility” of West European Astronomical Research. *Scientometrics*, vol. 23, Nº 3 (1992), pp. 377-393.
- 2 Variables como el tiempo de vida de una revista, las suscripciones que recibe, su nivel de especialización, la política editorial, la ubicación geográfica, la orientación de la investigación cubierta, la frecuencia con que es publicada, su distribución, etc. no es algo suficientemente conocido. L. Ferreriro, S. Ugena, Citation Mechanics in Journal Covered by the Journal Citation Report, *Scientometrics*, vol. 24 (1992), pp. 149-162.
- 3 Independientemente de las críticas que se puedan hacer a dichas bases, como ejemplo de esta invisibilidad, basta mencionar que sobre un total de más de 3.000 registros, el SCI incluye sólo 49 revistas latinoamericanas.
- 4 La difusión endogámica de resultados, es decir, la publicación por parte de una misma persona de todos sus trabajos en una misma revista institucional, a menudo de su propio departamento, y el número limitado de contribuciones publicada en revistas del ámbito internacional, es un rasgo típico de las estructuras subdesarrolladas. Para un caso español, véase A. Villagrà Rubio, Scientific Production of Spanish Universities in the fields of social sciences and language. *Scientometrics*, vol. 24 (1992), pp.3-19.
- 5 El uso de indicadores de citas provista por el Journal Citation Reports (JCR) del SCI es una práctica usual entre bibliotecarios, científicos informacionales y autores científicos como una alternativa a las evaluaciones subjetivas de las revistas científicas, aunque los indicadores como el factor de impacto están lejos de ser sencillos y están abiertos a un uso errado. A. Schubert, W. Glansel, T. Braun, Scientific Datafiles, A Comprehensive Set of Indicators on 2.649 Journals and 96 Countries in All Major Science Fields and Subfields. 1981-85. *Scientometrics*, vol. 16 (1989), pp.3-478, Todorov, R., Determination of influence weights for scientific journals. An example from Elementary Particle Physics, *Scientometrics*, vol. 6, Nº 2 (1984), pp.127-138; Todorov, R. y W Glansel. Journal Citation Measures. A Concise Review *Journal of Information Science*. vol. 14 (1988), pp.47-56; Vingler, P. An attempt of Surveying and Classifying Bibliometrics Indications for Scientific Purposes, *Scientometrics*, vol 13 (1988) pp.239-259; Bonitz, M. Journal Ranking by Selective Impact, new Method Based on SDI Results and Journal Impact Factors, *Scientometrics*, vol. 7 (1965), pp.471-485.
- 6 En idioma inglés existen bases de datos como el EXTRAMED, que da cobertura con imagen completa de revistas fuera del mundo del KEDLINE, en una gama de temas que las revistas del *mainstream* médico (léase KEDLINE) no cubren adecuadamente, tales como enfermedades tropicales, medicina tradicional y biodiversidad, SIDA, cólera y otras enfermedades vinculadas al agua, enfermedades transmisibles en general, y estudios de desarrollo de la salud. Pero en castellano no se cuenta con un servicio equivalente ni en ese ni en otros campos del conocimiento.
- 7 Un análisis reciente de esta situación en España es el C. Ortega, L. M. Plaza, M. J. Martín, W. C. Urdin, Spanish Scientific and Technical Journals. State of the Art, *Scientometrics*, vol. 24 (1992), pp. 21-42. La diversidad de situaciones de desarrollo científico en que se encuentran los distintos países es analizada, entre otros, por S. Arunachalan & S. Maarkanday, *Science in the*

Middle-Level Countries: a Bibliometric (1981), pp.13-36. El análisis de estos autores ofrece interesantes elementos respecto a las áreas donde un país puede tener mayor fuerza relativa y a las revistas que tienen posibilidades de convertirse en revistas internacionales.

8 Convocatoria del CONACYT para la Evaluación de revistas científicas mexicanas, publicada en los diarios mexicanos con fecha 18 de abril de 1993

9 Me he apoyado fundamentalmente en R. P. Krsysranowski, E. M. Krieger & F. A. da Moura Duarte, Programa de apoyo a las revistas científicas para la FAPESP. Cj. Inf., Brasilia, vol. 20 Nº 2, 1991, pp.137-150. Puede verse también Ortega Fernández, C. y L. M. Plaza Gomez, Las revistas españolas de ciencia y tecnología como vehículos de difusión de la investigación científica, Revista Española de Documentación Científica vol. , 1993, pp.231-218

10 Así, hay instituciones que evalúan investigadores las cuales, confrontadas con la lista en su forma actual, quedan perplejas y tienden a descalificarla, en un caso típico de aplicar la misma vara a justos y pecadores. R. Linker & A. Loría, editores de la Revista de Investigaciones Clínicas, Carta al Editor, Boletín de la Academia de Investigación Científica 21, nov-dic. 1994, p.38 La demanda, en este caso, es que se haga pública la identidad de las revistas que han sido aceptadas condicionalmente y que se revele el grado de ese condicionamiento.

11 Ríos, J., Las revistas de excelencia que publican los Institutos y Centros de Coordinación de Humanidades de la UNAM, de acuerdo con el Índice de Revistas Mexicanas de Excelencia, publicado por el CONAACYT el 18 de abril de 1994, Secretaria Académica, Coordinación de Humanidades, mayo 1994, mimeo.

12 Es interesante observar que algunas de estas revistas han comenzado a redefinir el universo temático cubierto tomando la iniciativa de publicar en series, lo que les ha permitido ser consideradas como revistas especializadas. Por ejemplo Agrocienza decidió en 1993 cambiar su estructura y ahora aparecen series por especialidades con comités editoriales separados. A. Larqué Saavedra, Revista Científica en Ciencias Naturales, Boletín de la AIC 20, sept.-oct. 1994, pp.12-14.

Índice de la revista *Fermentum* Nº 3, Año 1

I. — Tema central: La pobreza: una discusión necesaria.

1. — La sociología en América Latina. **XVIII Congreso de la A.L.A.S. en La Habana, Cuba.** 2. — Enfoque teórico sobre la problemática urbano-popular. **Max Meneses Rivas (Perú).** 3. — Ocho tesis para rediscutir la crisis urbana en América Latina. **Marlo Unda (Ecuador).** 4. — Proceso de sujetivización de los excluidos urbanos. **Elizabeth Maier (México).** 5. — El papel de la sociología frente a los modelos de la Nueva Derecha y la postmodernidad y su compromiso con los actuales sujetos sociales. **F. Gomezjara y H. Foo Kong D. (México).**

II. — Explorando la ciudad

Una aproximación cuantitativa y una discusión necesaria sobre la pobreza en Venezuela con referencia a Mérida. **O. Jiménez, C. T. García, O. Aguilera, N. Velázquez y A. Moreno.**

III. — Reseña: **Libros, Eventos científicos, Eventos gremiales, Índice acumulado, Investigaciones en curso.**